

ENTREVISTA • CARMEN DE LA MORENA BARTOLOMÉ

El ama de casa

Eduardo Soto

LAS RAÍCES

¿Qué imagen de su infancia ha quedado indeleble en su memoria?

Unas naranjas aproximadamente de un kilo, las llamaban naranjas *quasi*, estaban deliciosas. Las traía una amiga de mis padres y yo me comía 3 ó 4 en la puerta de casa mirando al patio. Me sabían gloria, entonces que comía. Ahora como poquitos. Esas naranjas las he estado buscando después y no las he encontrado tan hermosas y tan sabrosas.

¿El regalo de Reyes?

Mi muñeco Pepe, era calvo. Y otra muñeca que la machaqué en el suelo el día que me la regalaron. ¿quién me mandaría a mí cantar? "Tengo una muñeca vestida de azul..." y ¡cata-plaf! se me cayó, la cara se le hizo irizas, mi desconsuelo... al cabo de los años sigo acordándome de ella, de su carita de porcelana.

¿Dónde se educó?

Educarme lo intentaron pero no lo consiguieron, me gusta aprender no me gusta estudiar. Odiaba las matemáticas y el griego, hoy reconozco que hablamos muy mal porque desconocemos el latín y el griego. A mí me gustaba leer.

¿Qué es lo que recuerda de la radio?

Oímos en una de galena en el colegio la retransmisión de la llegada del barco con los repatriados rusos a Barcelona. Y la llegada de Eva Perón a Madrid.

¿Cómo conoció a su marido?

Conocí a su hermana que era compañera de universidad de la mía que me advirtió: "Va a ir Lourdes, la que no habla". Me tocaba hacer unos ejercicios espirituales con ella, un momento de recogimiento y silencio. No cesó de hablar en todos los ejercicios. Era de Segovia y me invitó a conocerla. Vino a la estación a recogerme con su hermano, Antonio. Me dieron un paseo por la ciudad y cuando ya me volvieron a meter en el tren Antonio le dijo a su hermana: "Hay que ver esta criatura lo que habla". Y yo cuando llegué a casa: "Lourdes tiene un hermano que es un birria". Hoy al cabo de los muchos años sigue diciendo que yo hablo mucho y él no es tan birria, es un hombre bueno que es lo que más me gusta de él.

¿Qué placeres se ha procurado sin remordimientos?

Escribir a máquina, una Underwood o una Hispano Olivetti. He tocado muchas teclas. Me encanta la música, el arte, el teatro, y regalar. Y no hacer nada: qué bien se está cuando se está bien, y no hago nada porque no quiero. Lo que es tristísimo es: no hago nada porque no puedo. Me fascina el campo: búscame en lo alto de un monte, tuve una temporada que me llamaban el hurón. Me siento en una piedra, veo moverse las ramas de los árboles, pasar a una nube, escucho a un pájaro, soy feliz, no necesito más, bueno, un botijo por si tengo sed. También me gusta hablar, y escuchar: conver-

"Siempre se puede volar más alto"



J.M. CAVERO

"Tiene todas las profesiones: gestiones con los bancos, papeleos en el ayuntamiento, abastecimiento de la despensa, habituallamiento de la prole, mantenimiento de las infraestructuras y los estómagos, dominio de los aparatos domésticos, enfermera, planchadora, educadora... si a cada una de estas profesiones le diésemos un sueldo no habría dinero para pagar a una ama de casa". Irónica, díscola, constante, autocrítica, osada, conciliadora aunque reconoce ser vengativa —"pero aviso antes"—, Carmen nace en Colmenar Viejo, tierra de canteros, el día que bombardearon Madrid con pan, el 2 de octubre de 1938, "cosa parecida a lo que hacen los americanos lanzando víveres a los talibán: dame pan y dime tonto". Le gustan las piedras de los fondos de los ríos, es una gran aficionada a la pintura flamenca y considera que los ejércitos sólo deberían existir para desfilar. Esta partidaria de explotar antes que embalsar la angustia o la tristeza, amante de la naturaleza, escribe cartas y poesía que no publica —"redacto muy bien, escribo muy mal y leo fatal"—, es una apasionada de la lectura y del María Moliner, y de los crucigramas. Ocasional comentarista de radio, Voluntaria en la Asociación de Lucha Contra el Cáncer, colaboró con las Guías de España —"me enriquecí enormemente con ejemplos de tesón y entrega"— y ha sido Secretaria en las Asociación de Amas de Casa Luzán "era el botones Sacarino, que para nada vale y para todo sirve". No le gusta la palabra sacrificio pero sí la generosidad con alegría, su lema: "Dejar mis manos abiertas con todo lo que tengo para darlo y hacer un cuento para que me entreguen lo que quieren".

sar.

¿De qué ha tenido miedo?

De casi nada. Pero hay una cosa que me aterroriza: ver a un muerto, los que menos daño nos pueden hacer. No lo puedo soportar, me pongo mala.

¿Recuerda el mejor consejo que le han dado?

No hay consejo malo, respuesta gallega pero muy cierta. La vida que tenemos solamente la merecemos cuando la entregamos, y hay que vivirla con alegría porque si no es un pecado de ingratitud, y ese no lo perdona Dios.

¿Qué ingenio humano le parece más útil?

Los poetas. Son muy prácticos. Si tienes un momento de caída y te agarras a Rabindranath Tagore o a Gabriela Mistral "Padre nuestro que estás en los cielos porque te has olvidado de mí..."

¿Qué heredó de sus padres?

Mi padre era muy trabajador, yo no. Mi madre era muy trabajadora y muy dedicada a sus hijas y a todo lo que estaba a su alrededor, yo lo intento. Me legaron una buena conciencia y nobleza en todos los sentidos.

¿Qué intenta transmitirle a sus hijos?

Nobleza para que se sientan orgullosos, que no soberbios, que sean altivos pero no altaneros, que sepan escuchar, que cumplan con su obligación en el puesto que les corresponda y que sean ellos mismos.

¿Ha venido el psiquiatra o el psicólogo a sustituir al confesor?

Me he confesado muchos años en esta misma mesa, y los confesores que me han gustado son aquellos con los que he podido sostener un diálogo, un intercambio de impresiones, lo que podría hacer un psicólogo. Pero son distintos: el psicólogo busca curar la mente y el confesor — el bueno — sana el corazón.

EL ÁRBOL

Libros imprescindibles.

Empecé por *Corazón de Amici*, un libro muy humano, que estaba prohibido porque era republicano pero mi maestro también lo era: es un libro que enaltece la amistad, el amor a la patria, la afición a la lectura... luego lo degradaron por completo con aquella versión de *De los Apeninos a los Andes*. Como no estudiaba en el colegio me leí toda la biblioteca, lo mismo a San Juan de la Cruz que a Santa Teresa como *Al borde del torrente* de la Madre General de la Congregación, me lo leía todo... Pemán, que no sé por qué ha caído en desgracia, tiene unas cosas muy bonitas aparte de *El divino impaciente*. A partir de ahí he leído mucho, se me olvidan los títulos, sobre todo poesía, mi favorito son los *Aforismos* de Tagore. Ahora estoy con Angeles Caso, con Soledad Puértolas, con *La joven de la perla* de Tracy Chevalier...